

6. Peticiones de la comunidad

- Por los que formamos la Iglesia: que podamos adorar al Rey de los cielos que se ha manifestado en el portal de Belén.
 - Por los que tienen poder económico, civil, militar, etc.: que abran sus ojos a la revelación del auténtico poder y gloria, que es Dios-con-nosotros.
 - Por todos los jóvenes: que puedan poner sus dones al servicio de Cristo, como hicieron los Magos al ofrecerle oro, incienso y mirra.
 - Por las vocaciones redentoristas: misioneros, contemplativas y laicos: que alimenten en sus vidas el coraje y la innovación que impulsaron el trabajo misionero de San Juan Neumann.
 - *Se añaden otras peticiones espontáneas...*
- Oramos unidos el PADRE NUESTRO.

7. Oración del cardenal John Henry Newman

Jesús mío: ayúdame a esparcir tu fragancia donde quiera que vaya;
inunda mi alma con tu espíritu y tu vida;
llena todo mi ser y toma de él posesión
de tal manera que mi vida no sea en adelante
sino una irradiación de la tuya.
Quédate en mi corazón en una unión tan íntima
que quienes tengan contacto conmigo
puedan sentir en mí tu presencia;
y que al mirarme olviden que yo existo
y no piensen sino en Ti.



Quédate conmigo.
Así podré convertirme en luz para los otros.
Esa luz, oh Jesús, vendrá toda de Ti;
ni uno solo de sus rayos será mío.
Te serviré apenas de instrumento
para que Tú ilumines a las almas a través de mí.
Déjame alabarte en la forma que te es más agradable:
llevando mi lámpara encendida para disipar las sombras
en el camino de otras almas.
Déjame predicar tu nombre sin palabras...
Con mi ejemplo, con mi fuerza de atracción
con la sobrenatural influencia de mis obras,
con la fuerza evidente del amor que mi corazón siente por Ti.

8. Canto final: Gloria, alabanza y honor a Cristo

Gloria, alabanza y honor a Cristo nuestro Redentor.
Gloria, alabanza y honor a Cristo, nuestro Salvador.

ORACIÓN VOCACIONAL CSSR ③

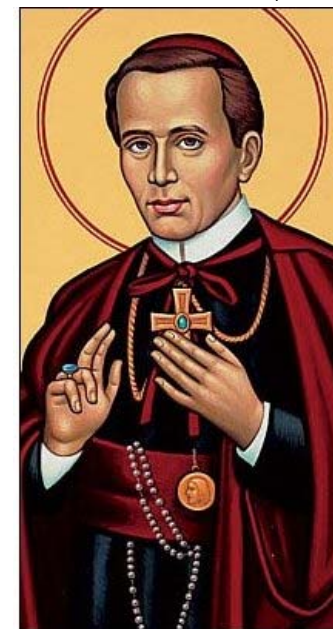
Orar con San Juan Neumann



1. El Santo de la Víspera de los Reyes Magos...

Fue una pequeña luz en el cielo, en medio de la oscuridad del firmamento de cada noche, la que guió durante meses a aquellos Magos, sabios de la época que supieron descubrir que algo tan insignificante, un puntito de luz entre millones de otros similares, estaba indicando algo grande: el camino hacia la salvación, hacia la plenitud. Encontraron un horizonte hacia el que caminar, y lo dejaron todo detrás, y sortearon todos los obstáculos, hasta conseguir llegar al objetivo. Y cuando llegaron, sus ojos no buscaron otra cosa que lo que allí se les ofrecía: un niño.

Demasiadas veces nosotros pedimos grandes horizontes hacia los que caminar, no nos sirve un pequeño punto de luz en el firmamento. En muchas otras ocasiones, o nos garantizan que al final de recorrido habrá algo impresionante o no hay quien nos mueva. Y en muchísimas más, aunque valga la pena... somos demasiados perezosos para hacer ningún esfuerzo; necesitamos que nos lo traigan a casa, nada de ponernos nosotros en camino. El ejemplo de los Magos dice mucho acerca de lo que significa celebrar que el Señor se manifiesta como Luz: el mismo Jesús es hoy para nosotros la estrella, y hoy es día para ver si realmente estamos siguiendo su luz.



Pero además hay un punto muy importante a recordar, y es que hoy tiene que seguir manifestándose Jesús a todos los hombres como luz para sus vidas, y ahí debemos recordar la que es nuestra misión como bautizados: ser luz para los demás.

2. Canto de inicio: Gloria in excelsis Deo

Angeles en las alturas
con sus voces de cristal
van cantando: "Gloria al Niño";
a los hombres cantan Paz.

GLORIA IN EXCELSIS DEO.
GLORIA IN EXCELSIS DEO.

Esta noche las estrellas
nos conducen al portal.
Con los ángeles del cielo
entonamos un cantar.

Sueña el Niño, sueña el ángel,
sueños de la Navidad.
Los pastores, bien despiertos,
no se cansan de soñar.

Hoy se cumple su promesa:
Nuestro Dios nos va a salvar.
Con los ángeles cantemos
para siempre su bondad.

3. ¿Quién es San Juan Nepomuceno Neumann?

Nace el 28 de marzo de 1811 en un pueblo de Bohemia (actual Rep. Checa). Aunque de niño Juan había deseado ser sacerdote, ante el temor de no ser admitido en el seminario (sólo admitirían a veinte alumnos) pensó en comenzar la carrera de medicina, pero su madre le insistió tanto que comenzó el estudio de la Teología. Al comenzar el segundo curso de teología, y movido por la lectura de los apasionantes relatos de la obra misionera que realizaban los redentoristas en Norteamérica, siente fuertemente su vocación de misionero en aquellas tierras. En su tiempo libre, se dedicó al estudio de lenguas modernas. En su vida llegó a dominar siete lenguas además del griego y el latín. En julio de 1835, a los 24 años, terminada la carrera, Juan abandona Praga y vuelve a su pueblo natal. Pero regresa triste y desconsolado, ya que pensaba ordenarse allí pero le comunican que no se necesitan más sacerdotes; escribe a todos los obispos de Europa: tendría que esperar.



Sin ordenarse, en mayo de 1836 se embarca en un viaje a América con sólo cuarenta dólares en el bolsillo. Después de escribir a obispos americanos, el obispo de Nueva York, le recibe con los brazos abiertos, ya que necesitaba un sacerdote para atender a los numerosos inmigrantes de habla alemana que había en su diócesis. El 25 de junio de 1836 es ordenado sacerdote. Su primer destino es Buffalo. Aquí es destinado el redentorista P. Prost. La sincera amistad que surge entre ambos le mueve a meditar su entrada en la Congregación de los Redentoristas. Pero esta idea tendrá que esperar.

Neumann tenía a su cargo unos 900 km cuadrados: su trabajo era sobrehumano. Desde el principio, comenzó a construir iglesias y escuelas. Cerca de la pascua de 1840, Neumann cae enfermo como consecuencia de su mucho trabajo. Pasa una temporada en casa de los redentoristas de Rochester y decide definitivamente hacerse redentorista.

Hace los votos el 16 de enero de 1842 y es el primer redentorista profeso en América. Ya profeso, a Juan le mandan quedarse en Baltimore para atender a los 4000 católicos alemanes que hay en esta gran ciudad. En marzo de 1844 es nombrado superior de Pittsburg y párroco de la iglesia Santa Filomena. En 1847 es nombrado viceprovincial de las diez casas de Norteamérica.



El 28 de marzo de 1852 es consagrado obispo en su iglesia de San Alfonso, en Baltimore; contaba con 41 años. Él mismo fundó una congregación de religiosas: las Hermanas Terciarias Franciscanas de Filadelfia. El 5 de enero de 1860, víspera de los Reyes Magos, mientras caminaba por la calle, un ataque de apoplejía le derriba y fallece. El 19 de junio de 1977 el papa Pablo VI lo canoniza.

4. Salmo comunitario

ANTÍFONA: El Señor es mi Pastor, nada me falta: ¡el Señor es mi Pastor!

Salmo 22 (*Dios guía nuestros pasos en la vida, que rezamos a dos coros*)

- | | |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 1. El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. | 1. Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. |
| 2. Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. | 2. Tu bondad y tu misericordia
me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. |

5. Lectura de la Palabra de Dios (Mateo 2, 1-2)

Los cristianos somos estrellas: instrumentos que comunican al mundo dónde está Dios. San Juan N. Neumann, como los Magos, buscó a Dios con todas sus fuerzas y no dejó de adorarle, especialmente en sus hermanos más necesitados.

Jesús nació en Judea en tiempos del rey Herodes. Unos Magos se presentaron en Jerusalén preguntando: "¿Dónde está el Rey de los Judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo".

6. Silencio para acoger la Palabra de Dios y antífona

Te adoro, Dios fuerte, nadie hay como Tú. Te adoro, Príncipe de paz, es todo lo que quiero hacer. Te ensalzo, Dios fuerte, pues Tú eres todo mi vivir. Te adoro, Dios fuerte, nadie hay como Tú.